

Me ha gustado el libro porque pienso que refleja muy bien la problemática de las mujeres afganas. Reconozco que el libro tiene un trasfondo comercial, pero creo que el autor ha sabido transmitir la situación de violencia que sufren las mujeres en algunas culturas y ha conseguido despertar en el lector un sentimiento de solidaridad y comprensión hacia ellas.

No me ha gustado el final de la novela porque me parece muy melodramático. Sin embargo, creo que está muy conseguido el planteamiento de temas tales como los valores culturales, la insignificancia de la mujer en algunas sociedades, el sufrimiento de pueblos y personas, la injusticia... Pero especialmente está el tema de la lucha de esas dos mujeres que no se rinden, que renacen de sus cenizas y luchan por salir adelante.

Reconozco que el libro me ha gustado, especialmente por la descripción de los personajes femeninos. Diferentes mujeres y diferentes actitudes ante una misma realidad. Personajes tan peculiares como Nana, tan entrañables como Marian, tan inconformistas como Laila y tan derrotados como la madre de ésta.

Esta lectura me ha transportado a las vivencias que tuve al visitar la parte más tradicional de una ciudad de un país musulmán y conocer de cerca la realidad de las mujeres. Comprobé cómo éstas eran ninguneadas y cómo el peso de esa cultura las conduce a una resignación espeluznante. No me gustó lo que vi allí.

El libro me ha aportado muchas referencias históricas que agradezco para situarme un poco en la geografía y en la historia de Afganistán. Pero, desde mi punto de vista, el libro no es principalmente una novela histórica, sino una descripción de personajes que no por ser ficticios son menos reales. Son personajes que podemos extrapolar a cualquier lugar del mundo. Aquí mismo, en nuestro pueblo hay mujeres que sufren esa situación familiar de desprecio, de violencia y humillación constante que el libro describe.

Reconozco que el final del libro es muy tendencioso, pero a mi personalmente me ha gustado. Creo que cuenta muy bien una historia, que describe muy bien a sus personajes y que comunica muy bien los sentimientos de éstos. Pero pienso que detrás de esta historia hay un canto a la cultura, porque se ve en la educación la posible salida y la posible corrección de la injusticia.

Yo me he solidarizado con la situación de las mujeres afganas. El libro me ha resultado muy emotivo y me ha gustado muchísimo. Pero hay una cosa que se me ha grabado especialmente: los dientes. En el libro, a través de la descripción de la dentadura de sus personajes (dientes con caries, dientes partidos, dientes podridos, dientes inexistentes...) se adivina el sufrimiento, la violencia, la miseria de un país que ha perdido todo su esmalte.

A mi el libro me ha gustado porque me ha transmitido el sufrimiento y el dolor de un país del que mucho oímos hablar pero cuya historia desconocemos en profundidad. Agradezco las referencias históricas que me ha aportado. Pero, sobre todo, me quedo con el documento que ofrece de la situación de las mujeres, especialmente con los talibanes. El libro me ha hecho llorar.



Me ha parecido un libro interesante por varios motivos: porque me ha informado de muchos hechos históricos que yo desconocía, ofreciéndome fechas y referencias en el tiempo; porque me ha ofrecido una visión estremecedora del sufrimiento de muchas mujeres en muchas culturas y he sabido ver las semejanzas con la situación de cualquier mujer y de cualquier país que sufre la violencia machista; porque me ha contado una historia con mucha ternura y emotividad; y porque me ha hecho también reflexionar sobre la situación de los hombres ante una sociedad machista. Ningún hombre es igual, ninguno ve con los mismos criterios la situación existente, ninguno reacciona ante los mismos hechos de la misma manera.

Es evidente que el autor es tendencioso y que la historia está escrita para vender. El libro no pretende ser otra cosa que un best seller. Pero yo creo que en los libros, como en las películas hay categorías y en cada categoría podemos encontrar materiales buenos y malos. Hay películas comerciales que nos hacen pasar un buen rato y que están muy bien hechas. Pues también hay best seller que están muy bien escritos y que gusta leer. A mi me ha gustado cómo cuenta la historia. He compartido el dolor y el sufrimiento con Laila y Marian y he encontrado interesantísima la relación entre estas dos mujeres que pasa del recelo y la rivalidad a la complicidad más entrañable.

No pongo en duda que el libro está muy bien escrito y que el autor sabe lo que se trae entre manos, pero me merece desconfianza la obra de un señor que ha dejado la carrera de medicina para escribir libros como churros.

El libro es tremendamente tendencioso. Está escrito para EE.UU. y las referencias históricas están tamizadas por la ideología capitalista. El libro cuenta lo que se debe contar para obtener un éxito de ventas. No deja cabo suelto; hilvana muy bien la historia para que no se le escape nada; incluso da pie a que surjan nuevos éxitos de venta que continúen la historia.

“Mariam se quedó acostada en el sofá con las manos metidas entre las rodillas, contemplando la nieve que se arremolinaba frente a la ventana. Recordó que Nana le había dicho en una ocasión que cada copo de nieve era el suspiro de una mujer a la que habían ofendido en algún lugar del mundo. Que todos los suspiros subían al cielo, formaban nubes y luego se deshacían en trocitos diminutos que caían silenciosamente sobre las personas. Para recordar cuánto sufren las mujeres como nosotras –había dicho-. Con cuánta resignación soportamos todo lo que nos toca sufrir.”  
(pág. 89)

“Nunca dejaría una huella indeleble, como habían hecho sus hermanos, porque el corazón de su madre era como una playa donde las huellas de Laila se borrarían siempre bajo las olas de su dolor, que crecían y se estrellaban contra la arena, una y otra vez.” (pág. 135)

“- Y ésa, mis jóvenes amigos, es la historia de nuestro país: una invasión tras otra –intervino el taxista, echando la ceniza del cigarrillo por la ventanilla-. Macedonios, sasánidas, árabes, mongoles. Y, ahora, los soviéticos. Pero nosotros somos como esas murallas, maltrechas y no demasiado bonitas, pero seguimos en pie.” (pág. 137)

“De todos los placeres terrenales, el preferido de Laila era tumbarse junto a Aziza, con el rostro tan cerca del de su hija que veía cómo se dilataban y se contraían las pupilas. Le encantaba acariciar con un dedo la tersa y delicada piel de la niña, sus nudillos, los pliegues de sus codos. A veces tumbaba a la pequeña sobre su pecho y le hablaba a la suave coronilla, susurrando cosas sobre Tariq, el padre que nunca conocería y cuyo rostro no podría ver. Laila le hablaba de su habilidad para resolver acertijos, de sus mañas y travesuras, de su risa fácil.” (pág. 224)

“Laila percibió el esfuerzo que hizo el agente para no apartar la vista.

- Lo que un hombre haga en su casa es asunto suyo.
- Y entonces, ¿qué hay de la ley, agente Rahman? – Lágrimas de rabia acudieron a sus ojos-. ¿Estará usted allí para mantener el orden?
- Nuestra política es no interferir en los asuntos privados de las familias, *hamshira*.
- Por supuesto, claro que no. Siempre que beneficie al hombre.” (pág. 243)



“Atención, mujeres:

Permaneceréis en vuestras casas. No es decente que las mujeres vaguen por las calles. Si salís, deberéis ir acompañadas de un *mahram*, un pariente masculino. Si os descubren solas en la calle, seréis azotadas y enviadas a casa. No mostraréis el rostro bajo ninguna circunstancia. Iréis cubiertas con el burka cuando salgáis a la calle. Si no lo hacéis, seréis azotadas. Se prohíben los cosméticos. Se prohíben las joyas. No llevaréis ropa seductora. No hablaréis a menos que os dirijan la palabra. No miraréis a los hombres a los ojos. No reiréis en público. Si lo hacéis seréis azotadas. No os pintaréis las uñas. Si lo hacéis, se os cortará un dedo. Se prohíbe a las niñas asistir a la escuela. Se prohíbe trabajar a las mujeres. Si os hallan culpables de adulterio, seréis lapidadas...” (pág. 253)

“Había un árbol pelado al que trepaba todos los días para sentarse a horcajadas en una rama y contemplar a los refugiados tumbados, exponiendo llagas y muñones al sol. Veía a los niños raquíticos que llevaban agua en bidones, recogían excrementos de perro para encender fuego, tallaban en madera rifles AK-47 de juguete con cuchillos embotados, y arrastraban sacos de harina de trigo, con la que nadie podía amasar un pan decente. El viento azotaba las tiendas. Hacía rodar las matas de hierba por todas partes y levantaba las cometas que se echaban a volar desde los tejados de las casuchas de adobe.” (pág. 304)

“Mariam recordó el tenue brillo de las estrellas y los jirones de nubes rosadas sobre las cumbres de Safifkó, aquellos montes lejanos en el tiempo en que Nana le había dicho: “Como la aguja de una brújula apunta siempre al norte, así el dedo acusador de un hombre encuentra siempre a una mujer. Siempre. Recuérdalo, Mariam”.” (pág. 329)